

LA PROTESTA

Precio 10 cts.

SUPLEMENTO SEMANAL

Porte pago

U. Telefónica 0478 B. Orden

Redacción y Administ.: PERÚ 1537

Valores y giros a A. Barrera

El peligro reaccionario

Todos los días existen para nosotros motivos de protesta. ¿No se comete diariamente un abuso y se perpetúa una infamia? Las fuerzas reaccionarias están en constante actividad y dejan bien precisas sus huellas en la carne dolorida del pueblo. Y de ese eterno martirologio sobresalen episodios que nos obligan a señalarlos como los exponentes del canibalismo jurídico y de la brutalidad de las castas dominantes.

Dos hechos de fuerza vinieron a dar a los hombres la medida de lo que la violencia representa como elemento de opresión. Y a la acción violenta del capitalismo, que provocó la guerra mundial para dirimir sus pleitos económicos, respondió el proletariado con un nuevo exponente de violencia.

La reacción se ha operado donde el choque de esas dos fuerzas ha sido más violento. De la misma manera que la clase trabajadora liquidó la guerra con un gesto de energía, así la burguesía quiere epilógar las revoluciones de esta hora empleando todos los recursos de la violencia organizada. Sólo así se explica el abandono de los métodos legales en los gobiernos más democráticos y esa magnificación de la brutalidad, el crimen y la represión representadas por el fascismo.

Estamos en un período de descomposición social. Pero los exponentes de ese proceso destructivo están representados por la lucha que sostienen, en el terreno económico, las dos clases sociales enemigas.

No hay, sin embargo, solución de continuidad en esa guerra social. El problema humano no se soluciona con el triunfo de uno de los dos ejércitos en lucha. ¿Puede el proletariado, en su condición de clase despojada, ofrecer con su triunfo una solución racional y equitativa de las cuestiones que planteó el pensamiento humano y que van más allá de la cuestión económica?

Lo que urge en este momento, es valorizar los gestos de rebeldía de los pueblos, despojando de todo egoísmo cada una de sus exigencias. No podemos seguir a merced de los acontecimientos. No debemos tampoco dejarnos llevar por el flujo y reflujo del mar en que se agitan las peores pasiones y rinde la diaria batalla los más precarios instintos.

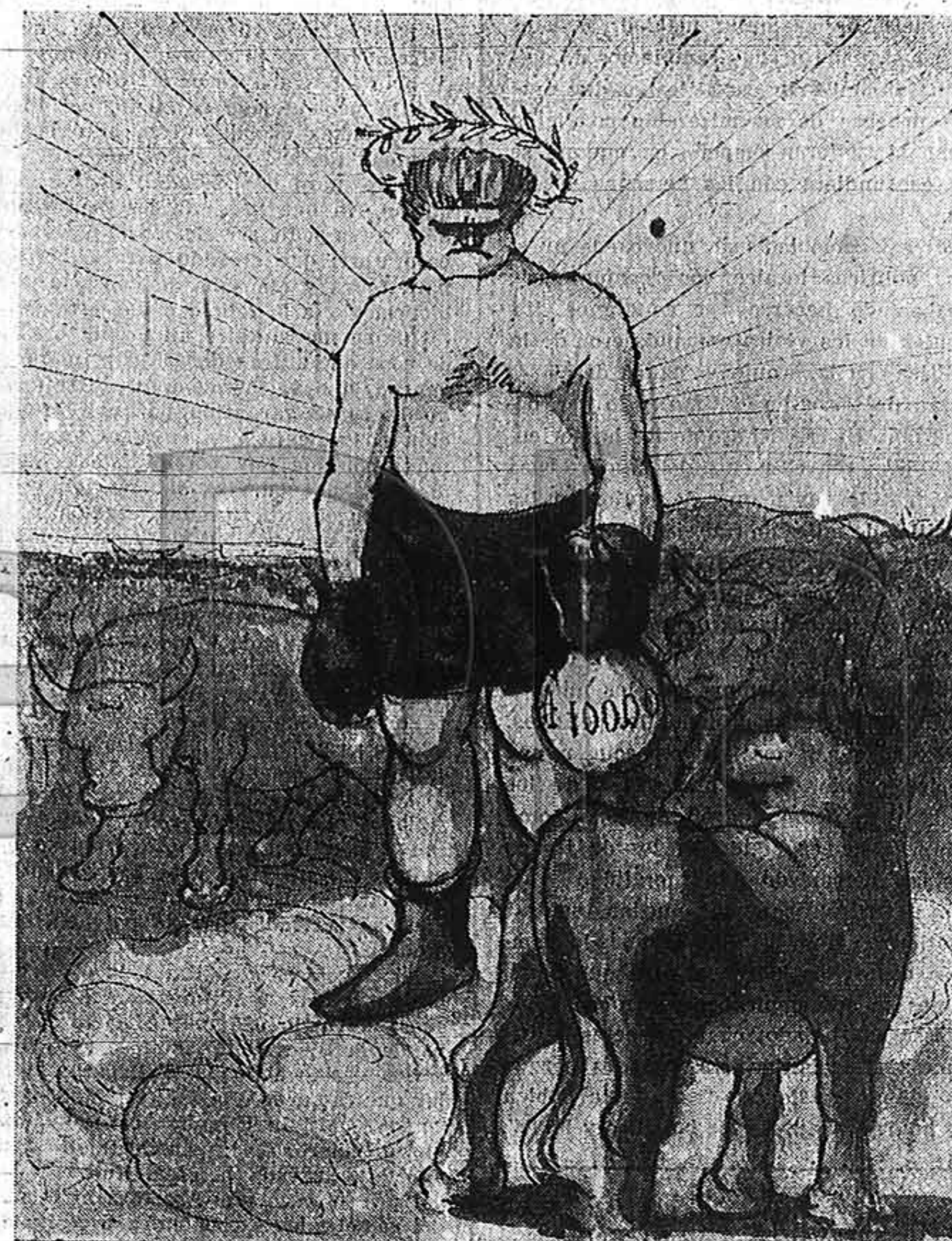
El proletariado nos puede ofrecer su fuerza para llevar a cabo un movimiento insurreccional. Puede también que se esté gestando en su seno la revolución salvadora. Pero debemos evitar toda exaltación de las pasiones mezquinas y de los odios insensatos, que no pueden servir para otra cosa que para favorecer el

triunfo de minorías audaces dispuestas únicamente a servirse de la fuerza popular para asegurar su dominio sobre la clase trabajadora.

Diariamente tenemos un motivo de protesta. Los anarquistas no pueden renunciar a lo que es fundamen-

implantado en Rusia el despotismo más inhumano. ¿No preside los actos de los gobernantes bolcheviques, el espíritu de intolerancia que se creyó patrimonio exclusivo de las castas privilegiadas y "elegidas" por Dios para gobernar a los pueblos?

Valores patrios



¡Hosanna! ¡Estamos en alza!

tal en sus ideas: la acción solidaria con las víctimas del Estado y el capitalismo y la protesta contra toda clase de opresiones. Para condenar los abusos del poder, no tenemos en cuenta la calidad de los hombres que asumen funciones de gobierno o las ideas que pretenden defender al ejecutar una injusticia. Por eso combatimos con igual vehemencia los crímenes de la burguesía y las brutalidades del comunismo ruso, ya que sólo tenemos en cuenta al sacrificado y no al verdugo o al instrumento que empleó para la ejecución.

La reacción está representada hoy por los viejos partidos burgueses y por los nuevos representantes del capitalismo. En nombre de Marx se ha

Ni la burguesía llegó a un extremo tal de opresión para imponer su dominio al pueblo. El comunismo de Estado es la consagración del viejo despotismo religioso, con la diferencia de que los antiguos déspotas tomaban su poder de ignorada y temida divinidad y los actuales tiranos lo toman del pueblo para subyugar al pueblo.

El peligro reaccionario no está tanto en la burguesía, obligada a hacer concesiones al pueblo; como en el bolcheviquismo, que tomó del pueblo la fuerza bruta y los peores instintos de la animalidad para elaborar con todo eso las cadenas que hoy oprimen al proletariado ruso. Se comprende, pues, que los anarquis-

tas dediquemos parte de nuestros esfuerzos a combatir a los enemigos de la libertad y de la justicia sociales, que se presentan como amigos de la clase trabajadora y halagan sus egotismos para mejor dominarla. A los enemigos tradicionales los conocemos demasiado y no es fácil que se confundan entre los trabajadores. Pero ¿cómo evitar que siembren la confusión, la intriga y el odio, esos agentes de la reacción disfrazados de revolucionarios?

No cejemos en nuestra lucha contra la reacción burguesa. Pero tengamos en cuenta que nos acecha continuamente el peligro reaccionario que se disfraza con el rojo oropel de las santas subversiones proletarias.

PATRIOTISMO

El poeta, como hombre, como ciudadano, amará a su patria, pero la patria de su poder político, de su acción poética, es lo Bueno, lo Noble, lo Bello, que no pertenecen a ninguna potencia especial, a ningún país especial, y que él toma y desarrolla donde quiera los encuentra. Se parece en esto al águila cuya mirada se cierne libremente por encima de las diversas comarcas y a quien le es indiferente que la liebre, sobre la cual se precipita, corra en Prusia o en Alsacia.

Y ¿qué significa amar a la patria? ¿qué es lo que significa obrar pacíficamente? Cuando un poeta se ha esforzado durante toda su vida en combatir los prejuicios, en destruir las opiniones estrechas, en iluminar el espíritu y purificar el gusto de su pueblo, en dar a este último sentimientos e ideas más nobles, ¿qué mejor podía hacer, cómo podría obrar más patrióticamente?

— Es una cosa curiosa el odio nacional. Es siempre entre los individuos situados en el más bajo nivel de civilización que se encontrará más enérgico y más ardiente. Pero a cierta altura desvanécese; allí se está por encima de las nacionalidades y se siente la dicha o la desdicha de un pueblo vecino como las del propio. Esta altura convenía a mi naturaleza, y mucho tiempo antes de alcanzar mis sesenta años, me establecí en ella firmemente.

Gaete.

Por nuestro bien...

¡Ah! ¿quién podrá desembarazaros para siempre jamás de esos importunos que se esfuerzan constantemente por hacer vuestra felicidad... Lo que ellos llaman vuestra felicidad, es, generalmente, para vosotros, origen de miles de fastidios, vejaciones y trabajos al desarrollo de vuestra personalidad. Pero ¿qué hacer contra esa gente que, a pesar de todo, ha decretado cómo y dónde está vuestra felicidad? Arrojarlos a la calle, que es lo que yo he hecho ya varias veces. Y a través del llanto, esa buena gente, os tratará de ingratos y malos.

P. Bergeron.

La ciencia humana tiene, desde el punto de vista menos a través del prisma...

Si los detalles apuntados fueran el motivo que el autor eligiera para lanzar el anatema contra la sociedad prostituida...

Todo lo demás, ilustre Marguerite, no son sino juegos de imaginación.

En resumen, "La Machona" es una obra perversa, obscena y, sobre todo, falsa...

Esta institución fue la más desagradable para los ricos, que se sublevaron, apedreando a Licurgo...

De noche, al retirarse los comensales, les estaba prohibido usar lámparas, para que adquirieran el hábito de marchar en la oscuridad.

La educación de los niños era de una severidad extraordinaria. Sus bases eran, por una parte, una obediencia absoluta...

COSTA-ISCAR.

un buen par de buyes para transportarla.

Desterró todas las artes frívolas y superfluas, y los artistas no podían aplicar sus talentos sino en la producción de objetos útiles.

Esparta vivía de la agricultura y el pastoreo.

Otra de las instituciones de Licurgo fue la comida en común. Se estaba obligado a comer en común las mismas comidas reglamentadas por la ley...

Los niños asistían también a las comidas.

De noche, al retirarse los comensales, les estaba prohibido usar lámparas, para que adquirieran el hábito de marchar en la oscuridad.

Toda la vida social tendía a alcanzar el máximo poder para la guerra.

El espartano no trabajaba, tenía esclavos, los ilotas, que lo hacían por él.

Consideraba deshonroso el trabajo. La educación de los niños era de una severidad extraordinaria. Sus bases eran, por una parte, una obediencia absoluta...

El celibato era castigado.

Es sabido que a los niños débiles se les arrojaba en una sima. No se era libre de educar a los niños como se quería.

Acaba de aparecer la importante obra de SEBASTIAN FAURE "Mi Comunismo" Precio: \$ 2.00

"Toda su instrucción, dice Plutarco, consistía en someterse a una autoridad, a soportar la fatiga y a vencer combatiendo".

El lenguaje se enseñaba parco de palabras y lleno de intenciones. Por esto ha nacido en el nuestro la expresión lacónico, es decir, parco.

La guerra era una fiesta para ellos. Con los esclavos eran crueles, de cuando en cuando organizaban verdaderas matanzas de los ilotas más inteligentes y fuertes para impedir que se libertaran.

Se cuenta que, en la guerra del Peloponeso, los espartanos eligieron entre los ilotas, para libertarlos, a los que más se habían distinguido por su fuerza, su inteligencia y su coraje; se les coronó de flores y se les condujo a distintos templos en número mayor de dos mil; nunca más se supo de ellos.

Durante quinientos años Esparta observó las leyes de Licurgo. Pero habiendo penetrado otra vez el dñero, penetraron con él la avaricia y la aidez. Las leyes de Licurgo mantuvieron a Esparta en el aislamiento, y el egoísmo. Su comunismo fue un comunismo rígido y autoritario que anulaba toda individualidad.

Las páginas de Izvestia traen pruebas abundantes de la profunda fe del Comité revolucionario en el pueblo de Kronstadt y en sus aspiraciones hacia los soviets libres como el verdadero camino de la emancipación del yugo opresivo de la burocracia comunista.

Es uno de los ejemplos que nos ofrece la historia para que meditemos cuán vano es fundar el bienestar sobre un régimen de violencia y esclavitud.

X.



La rebelión de Kronstadt

Por ALEJANDRO BERKMAN

Las aspiraciones de Kronstadt.

Una nueva vida reanimó a Kronstadt. El entusiasmo revolucionario había llegado al nivel de las jornadas de octubre, cuando el heroísmo y la decisión de los marineros jugaron su rol decisivo.

Entre las primeras medidas tomadas por el Comité revolucionario provisorio, hay que mencionar las referentes a la conservación del orden revolucionario en Kronstadt y la de hacer aparecer un órgano oficial del Comité, Izvestia, cotidiano. Su primer llamado al pueblo de Kronstadt (num. 1, marzo 3 de 1921), caracterizaba completamente la actitud y el espíritu de los marineros.

Los marineros, camaradas y ciudadanos, a prestarle ayuda. Su misión es organizar, en cooperación fraternal con vosotros, las condiciones necesarias para las elecciones justas y honestas del nuevo Soviet.

Nuestra causa es justa: estamos por el poder de los soviets y no de los partidos. Estamos por la elección libre de los representantes de las masas laboriosas. Los sucedáneos de los soviets, manipulados por el partido comunista, fueron siempre sordos a nuestras necesidades y a nuestras peticiones.

co insignia, el Petropavlovsk; pero después de algunos días se trasladó a la "Casa del Pueblo", en el centro de Kronstadt, de modo que estuviera, como escribía el Izvestia, "en contacto más continuo con la población y fuera más fácil el acceso al Comité que cuando estaba a bordo del navío".

1—Petrichenko, primer escribiente, pabellón Petropavlovsk.

PRINAZ Бременского Революционного Комитета

PRINAZ Комитета города Кронштадта

Оперативные округа

Спокойствие и выдержка.

ГЛОС ОБМАНУТЫХ.

Reducción de una página de "Izvestia" de Kronstadt, órgano del C. revolucionario provisorio

- 2—Jakovenko, telefonista, distrito de Kronstadt. 3—Ososoff, mecánico del Sebastopol. 4—Arkipoff, mecánico. 5—Perepetkin, mecánico del Sebastopol. 6—Patrusheff, jefe mecánico del Petropavlovsk. 7—Kupoloff, primer ayudante mecánico. 8—Vershimin, mariner del Sebastopol. 9—Tiukin, electricista. 10—Romanenko, guarda de los docks de aviación. 11—Oreschin, administrador de la Tercera Escuela Técnica. 12—Valk, carpintero. 13—Paoloff, obrero de las minas marinas. 14—Balkoff, cartero. 15—Kilgast, mariner.

los Tukhatcheoski y otras celebridades del régimen zarista están en vuestras filas."

El comité revolucionario provisorio gozaba de la confianza de toda la población de Kronstadt. Se conquistó el respeto general estableciendo el principio de "derechos iguales para todos, privilegios para nadie", y manteniéndolo rigurosamente. La ración de víveres (el paioik) fue nivelada. Los marineros que, bajo el régimen bolcheviki, recibían raciones mucho más elevadas que las establecidas para los obreros, decidieron ellos mismos no aceptar más de lo que se daba al ciudadano o al obrero.

13—Paoloff, obrero de las minas marinas.

От Бременского Революционного Комитета

Radio proletariatu всех стран.

ГЛОС ОБМАНУТЫХ.

Declaraciones semejantes aparecen casi en cada número de Izvestia.

No deis ningún crédito a los falsos rumores de que han sido fusilados comunistas y de que los comunistas de Kronstadt tienen la intención de rebelarse con las armas en la mano.

"Bureau provisorio de la sección de Kronstadt del partido comunista ruso: — F. Perwuchin, I. Hyin, A. Kanov."

pronto tan numerosas que daban la impresión de un exodo general (3). Las cartas siguientes, tomadas al azar de entre un montón, dan una característica suficiente del sentimiento de los comunistas de Kronstadt:

"He comprendido al fin que la política del partido comunista llevó al país a un abismo de que no hay salida. El partido se ha hecho burocrático. No aprendí nada y nada quise aprender. Rehusa escuchar la voz de 115 millones de campesinos y no quiere comprender que únicamente la libertad de palabra y la posibilidad de participar en la reconstrucción del país por medio de métodos diferentes de elecciones pueden despertar al país de su letargo."

"Rehuso de aquí en adelante considerarme miembro del partido comunista ruso. Apruebo completamente la resolución adoptada en la reunión de toda la población el 1.º de marzo y pongo, por consiguiente, mis energías y mis aptitudes a disposición del Comité revolucionario provisorio."

"Herman Kanef, oficial del ejército rojo. "Hijo de un desterrado político del proceso de los 193 (4)." (Izvestia, num. 3, marzo 5 de 1921).

"A mis alumnos de las Escuelas industrial, militar roja y naval. "Camaradas! "He vivido casi treinta años con el amor profundo al pueblo y he llevado la luz y la ciencia, en la medida de mis fuerzas, a todos los que estaban ávidos de ellas, y esto hasta el último momento."

"La revolución de 1917 dió más impetu a mi trabajo, aumentando mi actividad a mi trabajo, aumentando mi actividad a mi ideal."

"La palabra de orden comunista "todo para el pueblo" me inspiró con su nobleza y su belleza, y en febrero de 1920 fui candidato del partido comunista. Pero el primer tiro de fusil disparado contra un pueblo pacífico, sobre mis hijos queridos, cuyo número asciende a siete mil en Kronstadt, me llenó de horror al poder ser considerada como culpable de la responsabilidad en la efusión de sangre de estos inocentes. Siento que no puedo creer ya ni propagar la idea que ha caído en desraza por un acto criminal. Así, pues, desde el primer disparo de fusil cese de considerarme miembro del partido comunista."

María Nicolayevna Schatel, maestra. (Izvestia, num. 6, marzo 8, de 1921)

"Que cada camarada de nuestro partido esté a la altura de la importancia del momento."

"No deis ningún crédito a los falsos rumores de que han sido fusilados comunistas y de que los comunistas de Kronstadt tienen la intención de rebelarse con las armas en la mano. Esos rumores son difundidos con el propósito de provocar la efusión de sangre."

"Declaramos que nuestro partido ha defendido siempre las conquistas de la clase obrera contra todos los enemigos conocidos y desconocidos del poder de los soviets obreros y campesinos y continuará defendiéndolos."

"El Bureau provisorio del partido comunista de Kronstadt reconoce la necesidad de las nuevas elecciones del Soviet y pide a los miembros del partido comunista que participen en ellas."

"Viva el poder de los Soviets! "Viva la unión internacional de los trabajadores!"

Otras diversas secciones civiles y militares, expresaron en términos análogos su oposición al régimen de Moscú y su asentimiento a las peticiones de los marineros de Kronstadt. Un gran número de resoluciones en ese sentido fueron también adoptadas por los regimientos del ejército rojo de guarnición en Kronstadt y que hacían servicio en los fuertes. La siguiente resolución da una idea del espíritu y de la tendencia que reinaba en todas partes:

"Nosotros, soldados del ejército rojo del fuerte de "Krasnoarmeetz" estamos en cuerpo y alma con el Comité revolucionario provisorio y defenderemos hasta el último momento al Comité revolucionario, a los obreros y a los campesinos.

"Que nadie crea en las mentiras de las proclamas comunistas desinvidias por los aeroplanos. No tenemos aquí ni generales ni oficiales zaristas. Kronstadt fué siempre la ciudad de los obreros y de los campesinos, y lo seguirá siendo. Los generales están al servicio de los comunistas.

"En el momento actual, cuando la suerte del país está en la balanza, nosotros, que hemos tomado el poder en nuestras manos, y que hemos entregado el comando supremo al Comité revolucionario, declaramos a la guarnición entera y a todos los trabajadores que estamos dispuestos a morir por la libertad de las clases laboriosas. Libertados del yugo comunista de estos tres años y del terror, preferimos morir antes que retroceder un solo paso. ¡Viva la Rusia libre del pueblo obrero!

El destacamento del fuerte de "Krasnoarmeetz".

(Izvestia, num. 5, marzo 7 de 1921)

Kronstadt fué inspirado por el amor apasionado hacia la Rusia libre y por la fe ilimitada en los soviets verdicos. Era seguro ganar la ayuda de toda Rusia, de Petrogrado sobre todo, realizando así la liberación completa del país. El *Izvestia* de Kronstadt vuelve siempre sobre esta esperanza y esta actitud, y en numerosos artículos y manifiestos trata de hacer licita su posición ante los bolcheviques y sus aspiraciones hacia la fundación de una nueva vida libre para Kronstadt, para el resto de Rusia. Este gran ideal, la pureza de los motivos y la esperanza ferviente de la liberación próxima, son puestas en relieve de un modo notable sobre las páginas del órgano oficial del Comité revolucionario provisorio. de Kronstadt y expresan íntegramente el espíritu de los soldados, de los marineros y de los obreros. A los ataques feroces de la prensa bolchevique, a las mentiras infames sembradas por el radio de Moscú que acusa a Kronstadt de contrarrevolucionario y de conspirador blanco, el Comité revolucionario respondía con dignidad. Reproducía a menudo en su órgano las proclamas de Moscú de modo que la población de Kronstadt se diera cuenta a qué bajeas eran capaces de caer los bolcheviques! De tanto en tanto, los métodos comunistas estaban expuestos y caracterizados por el *Izvestia* con una indignación legítima. Así leemos en el número 6, del 8 de marzo, bajo el título "Nosotros y ellos":

"No sabiendo como retener el poder que se les va de las manos, los comunistas emplean las más villanas provocaciones. La prensa despreciable ha movlizado todas las fuerzas para incitar a las masas y para poner el movimiento de Kronstadt bajo la luz de una conspiración de las guardias blancas. En este momento, una camarilla de bellacos desvergonzados envió al mundo la palabra de orden de que Kronstadt se había vendido a Finlandia. Sus periódicos vomitan fuego y veneno; habiendo fracasado en la tarea de persuadir al proletariado de que Kronstadt está en manos de los contrarrevolucionarios, tratan ahora de apelar a los sentimientos nacionalistas.

"Todos los países saben ya, por nuestros radiogramas, por qué la guarnición de Kronstadt y los obreros luchan. Pero los comunistas tratan de desnaturalizar la importancia de los acontecimientos, esperando de este modo inducir a error a nuestros hermanos de Petrogrado.

"Petrogrado está cercado por las bayonetas de los *kursant* y de los "guardias"

del partido, y Malint Schuratóv—Trotzky—no permite a los delegados de los obreros y de los soldados independientes venir a Kronstadt. Teme que averigüen aquí toda la verdad, y que la verdad barra inmediatamente a los comunistas dando a las masas obreras instruidas la posibilidad de tomar el poder en sus manos callosas.

"Esta es la razón por la cual el Soviet de Petrogrado no respondió a nuestro radio en que pedíamos fuesen enviados a Kronstadt camaradas verdaderamente imparciales.

"Asustados por su propio miedo, los jefes comunistas estrangulan la verdad y defienden la mentira de que los guardias blancos obran en Kronstadt, de que el proletariado de Kronstadt se ha vendido a Finlandia y a los espías franceses, de que los finlandeses han organizado ya su ejército para atacar a Petrogrado con la ayuda de los rebeldes de Kronstadt, y así sucesivamente.

"A todo esto no tenemos más que una sola cosa que responder: ¡Todo el poder a los soviets! ¡Quidad vuestras manos de ellos, esas manos rojas con la sangre de los mártires de la libertad, que murieron luchando contra las guardias blancas, contra los propietarios y contra la burguesía!"

En un lenguaje sencillo y franco, Kronstadt trataba de expresar la voluntad del pueblo que aspiraba a la libertad y a la posibilidad de determinar su propio destino. Sentía que era la vanguardia, por decirlo así, del proletariado de Rusia, dispuesto a levantarse para defender el gran ideal por el cual el pueblo había luchado y sufrido en la revolución de octubre. La fe de Kronstadt en el sistema de los soviets era profunda y persistente; su palabra de orden universal — ¡Todo el poder a los Soviets y no a los partidos! — era su programa; no había el tiempo de desarrollarlo ni de ocuparse en teorías. Los esfuerzos convergían hacia la emancipación del pueblo del yugo comunista. Este yugo, ya insostenible, hizo necesaria una nueva, una *tercera* revolución. La ruta hacia la libertad y la paz pasaba por los soviets libremente elegidos, — esta era "la piedra fundamental de la nueva revolución". Las páginas de el *Izvestia* testimonian ampliamente la rectitud incorruptible y la abnegación sin límites de los obreros y de los marineros de Kronstadt, y de la fe conmovedora que tenían en su misión de iniciadores de la tercera revolución. Estas aspiraciones y estas esperanzas están claramente expuestas en el número 6 del *Izvestia* del 9 de marzo, en el artículo de fondo intitulado "Por qué finalidad combatimos":

"Por la revolución de octubre había esperado alcanzar su emancipación. Pero una esclavitud todavía más grande de la individualidad humana resultó de ella.

"El poder de la monarquía policial cayó en manos de usurpadores — los comunistas — que en lugar de dar al pueblo la libertad, le han inspirado solamente un miedo terrible a la tcheka, la cual, por sus horrores supera al régimen policial del zarismo... Pero lo que es peor y más criminal es la cábala espiritual de los comunistas: han puesto también su mano sobre el mundo interior de las masas laboriosas, obligando a cada uno a pensar según la fórmula comunista:

"La Rusia de los trabajadores, la primera que levantó la bandera roja de la emancipación del trabajo, está anegada en la sangre de los martirizados para mayor gloria de la dominación comunista. Los comunistas ahogan en ese mar de sangre todas las bellas promesas y posibilidades de la revolución proletaria. Es evidente, en la actualidad, que el partido comunista ruso no es el defensor de las masas obreras — como lo pretende. Los intereses de la clase obrera le son extraños. Una vez obtenido el poder, no tiene más que un solo temor, — el de perderle; considera, por tanto, aplicables todos los medios: difamación, violencia, decepción, asesinato y venganza sobre las familias de los rebeldes.

"Pero el fin de esta paciencia de mártir está próximo: el país está iluminado, aquí y allá, por el incendio de la rebelión en la lucha contra la opresión y la violencia. Las huelgas de obreros se multiplican, pero el régimen policial de los bolcheviques ha tomado todas sus pre-

cauciones contra la conflagración de la inevitable *tercera* revolución.

"Pero pese a todo esto, ha llegado y es realizada por las masas obreras. Los generales del comunismo saben bien que es el pueblo el que se ha levantado, que es el pueblo el que se ha convencido de la traición de los comunistas a las ideas del socialismo. Temiendo por su piel y sabiendo que no podrán ocultarse en ninguna parte para escapar a la cólera de los trabajadores, los comunistas tratan aún de aterrorizar a los rebeldes con la prisión, con la ejecución y con otras barbaridades. Pero la vida bajo la dictadura comunista es peor que la muerte...

"No existe un camino intermedio. ¡Es preciso vencer o morir! El ejemplo es dado por Kronstadt, — el terror de la contrarrevolución de la derecha como de la izquierda. Es aquí donde el gran acto revolucionario fué realizado. Es aquí donde fué enarbolada la bandera de la rebelión contra la tiranía de estos tres años y contra la opresión de la autocracia comunista que hicieron palidecer el despotismo monárquico de los últimos tres siglos. Es aquí, en Kronstadt, donde se colocó la piedra fundamental de la tercera revolución que romperá las últimas cadenas del trabajador y le abrirá la nueva y amplia ruta de la edificación socialista.

"Esta nueva revolución sublevará las grandes masas del oriente y el occidente y servirá de ejemplo al nuevo socialismo constructor, en oposición a la "construcción" comunista mecánica y gubernamental. Las masas obreras sabrán que todo lo que ha sido hecho hasta aquí en nombre de los obreros y campesinos no era el socialismo.

"El primer paso se ha dado sin un solo disparo de fusil, sin la efusión de una sola gota de sangre. No la verterán más que en caso de defensa. Los obreros y campesinos avanzan: dejan tras sí a la Constituyente con su régimen burgués y la dictadura del partido comunista con su tcheka y su capitalismo de Estado que han estrechado el nudo en torno al cuello de los trabajadores y amenazan estrangularlos.

"El cambio que acaba de tener lugar ofrece a las masas laboriosas la posibilidad de asegurarse, por fin, los soviets libremente elegidos y que podrán ser perfeccionados sin temor al *kmit* del partido; pueden reorganizarse ahora los sindicatos estalizados en asociaciones voluntarias de obreros, de campesinos y de trabajadores intelectuales. La máquina policial de la autocracia, por fin ha sido quebrantada."

Así estaba concebido el programa; estas fueron las peticiones inmediatas en respuesta de las cuales el gobierno bolchevique comenzó el ataque a Kronstadt el 7 de marzo de 1921, a las 6,45 de la tarde.

Ultimatum bolchevique a Kronstadt.

Kronstadt era generoso. Ni una gota de sangre comunista fué vertida, a pesar de todas las provocaciones, a pesar del bloque de la ciudad y de las medidas represivas del gobierno bolchevique. Desdefaba imitar el ejemplo comunista de venganza y llegaba hasta vigilar la población contra todo exceso de que pudieran ser objeto los miembros del partido comunista. El Comité revolucionario provisorio publicó en este sentido, un manifiesto a la población de Kronstadt, justamente después que el gobierno bolchevique hubo rechazado la petición de los marineros para la liberación de los rehenes detenidos en Petrogrado. La petición de Kronstadt, enviada radiográficamente al Soviet de Petrogrado y el manifiesto del Comité revolucionario fueron publicados el mismo día, 7 de marzo. Los reproducciones aquí:

"En nombre de la guarnición de Kronstadt, el Comité revolucionario provisorio de Kronstadt exige que las familias de los marineros, obreros y soldados rojos detenidas como rehenes por el Soviet de Petrogrado sean puestas en libertad en el plazo de 24 horas;

"La guarnición de Kronstadt declara

que los comunistas gozan de plena libertad en Kronstadt y que sus familias están absolutamente fuera de todo peligro. El ejemplo del Soviet de Petrogrado no será seguido aquí, porque consideramos esos métodos (la toma de rehenes) como los más ignominiosos y bárbaros, aunque sean provocados por la desesperación. La historia no conoce una infamia tal.

Marinero PETRITCHENKO, presidente del Comité revolucionario provisorio — KILGAST, secretario. —

En el manifiesto a la población de Kronstadt se dice, entre otras cosas:

"La opresión constante de las masas laboriosas por la dictadura comunista, produjo una indignación y un resentimiento completamente natural en la población. A consecuencia de este estado de cosas algunas personas, emparentadas con los comunistas, fueron en varios casos maltratadas y boicoteadas. Esto no debe suceder. Nosotros no buscamos la venganza, — defendemos nuestros intereses obreros."

Kronstadt vivía en el espíritu de su santa cruzada, tenía completa fe en la justicia de su causa y se consideraba el verdadero defensor de la revolución.

Penetrados de esta idea, los marineros no querían creer que el gobierno los atacaría con las armas en la mano. En estos hijos del sol y del mar, persistía serñ conscientemente la idea de que la victoria no puede ganarse solamente con la violencia. La psicología eslava parece inducir que la justicia de su causa y la fuerza del espíritu revolucionario bastan para que una causa triunfe. En todo caso, Kronstadt rehusó tomar la iniciativa.

El Comité revolucionario no quiso escuchar la opinión persuasiva de los peritos militares en favor de una caída inmediata sobre Oraniembaum, una fortaleza de gran valor estratégico. Los soldados y los marineros de Kronstadt tenían por fin el establecimiento de los soviets libres y estaban dispuestos a defender sus derechos contra todo ataque; pero se negaban a convertirse en agresores.

En Petrogrado circulaban rumores persistentes de que el gobierno se preparaba a operar militarmente contra Kronstadt, pero la población no creía en esos rumores: la cosa parecía de tal modo remozante que se la consideraba como ridícula. Como se dijo más arriba, el Comité de defensa (llamado oficialmente Consejo de trabajo y de defensa) declaró la capital en "estado extraordinario de sitio". Las reuniones, como las más insignificantes aglomeraciones en las calles fueron prohibidas. Los obreros de Petrogrado no sabían nada de lo que pasaba en Kronstadt; las únicas informaciones, procedentes de la prensa comunista, y los frecuentes boletines hablaban siempre del "general zarista Kozlovsky, que había organizado la rebelión contrarrevolucionaria en Kronstadt." La población esperaba con ansiedad la sesión convocada por el soviet de Petrogrado y que debía decidir sobre la actitud frente a Kronstadt.

(Continuará).

(1) "Izvestia", del Comité Revolucionario provisorio de Kronstadt, num. 9, 11 de marzo de 1921.

(2) Publicado en "Revolyutziionnaya Rossya" (órgano socialista revolucionario para el extranjero), num. 8, marzo de 1921. Ver también "Izvestia", de Moscú (órgano comunista), num. 154, 13 de julio de 1922.

(3) El Comité central del partido comunista consideró su sección de Kronstadt de tal modo "democratizada" que, después de la derrota de Kronstadt, ordenó un nuevo registro completo de todos los comunistas de esa ciudad.

(4) El proceso célebre de los 193 en el primer período del movimiento revolucionario ruso. Comenzó hacia fines de 1877 y acabó en los primeros meses de 1878.